

VOCES DE MARAWI

5 MESES BAJO ASEDIO EN FILIPINAS





UN AÑO DESDE EL INICIO DEL



CINCO MESES DE ASEDIO A LA CIUDAD DE MARAWI

El 23 de mayo de 2017 comenzó uno de los asedios más largos de los últimos años. No fue en Siria sino en el sur de Filipinas. La batalla de la ciudad de Marawi, en la isla de Mindanao, comenzó cuando el Ejército Filipino intentó capturar a Isnlon Hapilon, el jefe de una milicia que juró lealtad al Estado Islámico. El grupo Maute se alió después con la milicia, haciendo la batalla aún más larga y mortal.

En total, cinco meses de combates y ataques aéreos que convirtieron a Marawi en una ciudad fantasma, con un paisaje menos retransmitido pero muy similar a la Alepo destruida. El 23 de octubre de 2017 se anunció oficialmente la “liberación” de la ciudad, pero más de 237 000 personas siguen desplazadas en los alrededores del Lago Lanao. Muchas de ellas vivían en la zona cero y ya no tienen un lugar al que volver.

El conflicto también ha arrasado las infraestructuras de la ciudad, incluyendo colegios y hospitales. Además, el 95% de la red de distribución de agua fue destruida por el bombardeo. Marawi, que fue el centro mercantil y comercial de la región del Lago Lanao, se ha convertido en una ciudad en ruinas.



CONFLICTO EN MARAWI

CONSECUENCIAS HUMANITARIAS DEL CONFLICTO

Más de 350 000 personas huyeron de Marawi y se vieron obligadas a buscar refugio en las ciudades vecinas. Los desplazamientos han provocado el aumento de los niveles de inseguridad alimentaria y desnutrición, especialmente entre la población vulnerable. Miles de familias dependen de la ayuda, sin embargo varias municipalidades al este del Lago Lanao se encuentran en zonas de difícil acceso y necesitan más asistencia.

En diciembre la llegada de la tormenta tropical Vinta provocó inundaciones y deslizamientos de tierras dañando casas, refugios temporales y tierras de cultivo. Afectó a 175 000 personas, muchas de ellas ya en extrema vulnerabilidad. Nuestra respuesta humanitaria se centró en atender las necesidades de las personas desplazadas internamente por el conflicto, de las comunidades de acogida y de las alojadas en los centros de evacuación temporal.

Desde finales del año pasado, muchas familias han comenzado a regresar a la ciudad de Marawi pese a que los riesgos de seguridad y la restauración de los servicios básicos siguen suponiendo un desafío. Sin embargo, 237 000 personas siguen desplazadas y decenas de miles de familias pertenecientes a la zona cero no tienen adónde regresar.

+350 000

PERSONAS
HUYERON
DE MARAWI



LOS DESPLAZAMIENTOS
FORZADOS DIFICULTAN EL
ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS
Y MEDIOS DE VIDA

237 000

PERSONAS
PERMANECEN
DESPLAZADAS



LAS PRIORIDADES SON
GARANTIZAR EL ACCESO A
AGUA E HIGIENE,

EL **95%**

DE LA RED DE
DISTRIBUCIÓN
DE AGUA



RESTABLECER LOS SERVICIOS
DE SALUD

FUE DESTRUIDA POR EL
BOMBARDEO



Y LA ESCOLARIZACIÓN DE
LOS NIÑOS



MARAWI: MUJERES BAJO EL AS

4 HISTORIAS DE MUJERES SUPERVIVIENTES DE UN CONFLICTO QUE HA DEVAS

Foto: © Lys Arango
para Acción contra el Hambre.



JAWADA PACALUNDO, 12 AÑOS

« Sacamos a nuestra niñera, cristiana, escondida entre las maletas. »



SEDIO

ESTADO LA CIUDAD DE MAYORÍA MUSULMANA MÁS GRANDE DE FILIPINAS.

Jawada vivía en la zona cero de la ciudad de Marawi. Aún no ha podido regresar a casa porque no queda nada de lo que tenía. Ahora vive en el campamento de Bakwit Village en Matunggao.

« Cuando huíamos de Marawi los miembros del ISIS nos pararon en un checkpoint. Bajamos las ventanillas del coche y después de darnos los buenos días nos aseguraron que podríamos regresar en tres días. Íbamos todos apretujados y muertos de miedo. Nuestra niñera, que es cristiana, iba escondida entre las maletas. Habíamos escuchado que los miembros del Estado Islámico estaban matando a los cristianos.

En cuanto salimos ella se fue al pueblo de su familia y desde entonces no ha regresado. Le llamamos a menudo para saber cómo está. Siempre dice que bien, que nos echa de menos, pero que su madre no le deja volver con nosotros porque teme por su vida. A mí me da mucha pena. Ni siquiera hemos podido pagarle su último sueldo.

Y es que la llegada del ISIS lo cambió todo: primero prendieron fuego al Colegio Dansalan, donde varios de mis primos estudiaban. Luego mataron a varios cristianos y les cortaron la cabeza. Yo vi las cabezas en el suelo. También vi piernas y brazos sueltos. Los maestros del colegio que fueron asesinados murieron mutilados. No sé por qué les hicieron eso. Estas personas eran inocentes, no habían hecho nada malo.

Aquí en Matunggao todo es distinto. Ya no voy a la escuela porque no soy capaz de concentrarme. Suspendo las asignaturas que antes sacaba con sobresaliente. Así que me entretengo haciendo tareas. Por ejemplo, todos los días voy a buscar agua con cubos y ayudo a mi abuela a cocinar y a lavar la ropa. La verdad es que aún me estoy adaptando... Antes teníamos empleados que se encargaban de los quehaceres del hogar. Todo era más fácil, pero sé que tengo que aceptar que esta es mi nueva vida.

Yo no creo que podamos volver a Marawi porque no nos queda nada: ni casa, ni colegio, ni tienda. Pero no pierdo del todo la esperanza. Sueño cada día con volver y jugar con mis amigos. Yo no sé si siguen vivos o muertos, pero sueño con volverles a ver. »





ALIYAH PACALUNDO, 67 AÑOS

« Antes teníamos una casa grande, una panadería y una tienda de comida rápida. Hoy vivimos en un contenedor. »

Aliyah vivía en la zona cero de la ciudad de Marawi. Aún no ha podido regresar a casa porque no queda nada de lo que tenía. Ahora vive en el campamento de Bakwit Village en Matunggao.

« Alrededor de las 12 escuchamos el sonido de una bomba cerca de la Universidad Estatal de Mindanao. Nos encerramos en casa y desde la ventana vimos arder el colegio Dansalan. A la mañana siguiente nuestro hijo vino a buscarnos, intentamos resistirnos, pero nos informó de que si no nos íbamos quedaríamos atrapados en el fuego cruzado. Sin embargo, a mi marido no hubo forma de convencerle. Él no quería irse de nuestra casa, no quería irse de Marawi.

Nos despedimos llorando. El coche de mi hijo era viejo pero cupimos seis adultos y cuatro niños. Fuimos a Saguaran y durante el Ramadán no podíamos dejar de pensar en mi marido. Después de cinco días estábamos desesperados, así que intentamos regresar para rescatarlo, pero los caminos que conducen al centro de la ciudad estaban cerrados.

Mi marido, Ansari, estuvo 16 días bajo el asedio. Sobrevivió a base de arroz con sal y agua que teníamos almacenada en 2 galones. Y para iluminar la noche utilizaba velas. Él estaba solo. Se escondía de día y de vez



en cuando se asomaba a la ventana para ver lo qué pasaba afuera. Eso hacía. Observaba a los miembros de ISIS desde la ventana. Un día empezaron a disparar contra la fachada de la casa al percatarse de que había alguien dentro.

Mis hijos fueron al capitolio y pidieron a los rescatistas que ayudaran a salvar a su padre. Habíamos publicado su foto en Facebook pidiendo que si alguien le veía, por favor, nos avisase. Un miembro del ISIS le reconoció y nos llamó. Nos dijo que mi esposo seguía vivo y que podían ayudarle a salir de la ciudad. Aceptamos y mi hija les recordó que su padre estaba solo en casa y tenía movilidad reducida.

Así que el día acordado, a las 7 de la mañana, fueron a buscarle en coche. A mitad de camino el auto fue disparado por los militares. Entonces se bajaron y empezaron a correr hacia una mezquita cercana. Allí se escondieron unas horas. Luego, cuando fue seguro salir, volvieron al coche y le dejaron en Lilod.

Mi marido cruzó el puente a paso lento porque sus piernas no le respondían bien. Llegó hasta Saduc, donde fue recibido por el equipo de rescate y los soldados. Cuando nos reunimos estallé de felicidad, a pesar de que noté que había perdido mucho peso. Pero la felicidad duró poco porque pronto fue hospitalizado tras sufrir un derrame cerebral. Estuvo tres días en la Unidad de Cuidados Intensivos y cinco más en otro pabellón. Le prescribieron unos medicamentos para prevenir otro ataque cerebral y para mantener su nivel de azúcar, pero no tenemos dinero para comprarlos.

Ahora vivimos en Bakwit Village, Matunggao, con otros residentes de la zona cero de Marawi. Antes teníamos una casa grande, una panadería y una tienda de comida rápida. Ahora vivimos en un contenedor. Es difícil adaptarse a esta vida, sobre todo porque no sabemos cuándo podremos regresar a nuestro hogar. >>





JOHAIRAH MACAOMBAO, 27 AÑOS

« Ya no hay mercado en Marawi para vender nuestros productos. »

Johaira escapó de la ciudad de Marawi cuando comenzó el asedio. Consiguió volver a su casa hace unos meses, aunque ya nada era lo mismo.

« Las bombas no eligen sobre quién caen, civiles o enemigos. Por esto decidimos marcharnos. Caminamos por las vías secundarias porque la batalla ya se había intensificado en las carreteras principales. Las bombas caían por todos lados: una golpeó la mezquita y dos de mis sobrinos fueron alcanzados. Cuando al fin llegamos a casa de mis padres en Pantar nos sentimos a salvo. Sin embargo tuvimos dificultades para obtener los artículos de emergencia que repartían las agencias del gobierno y las ONG a los desplazados por el conflicto que se refugiaron en los centros de evacuación. Nosotros solo recibimos arroz. Nada más. Esos 8 meses fueron muy duros.

La guerra acabó en octubre y el 19 de enero nos permitieron regresar a nuestra casa, pero al llegar vimos había sido completamente saqueada. Además habíamos perdido nuestro medio de vida. Antes de la guerra nos dedicamos a la agricultura, pero ya no hay mercado en Marawi para vender nuestros productos. Si vamos a la ciudad de Illigan gastamos más en el transporte de lo que recibiríamos con la venta. Así que cada día es más difícil sobrevivir sin ingresos. Mis hijos piden comida, lloran contentemente porque tienen hambre, pero no tenemos nada para darles.



Ahora están siempre enfermos, como el resto de los niños del barrio. El primero fue mi hijo Rahim que no paraba de llorar y le salieron manchas rojas en la piel. Solo lloraba y dormía. Dormía demasiado y eso también me preocupaba. En ocasiones le despertaba solo para ver si todavía estaba vivo y entonces comenzaba de nuevo el llanto. Lloraba y lloraba. Trataba de amamantarlo pero él no quería. No entendía qué le pasaba. Mi madre me aconsejó que le llevara al hospital, pero no teníamos dinero. ¿Cómo íbamos a pagar las cuentas? ¿Y las medicinas que le recetaran los médicos?

Un día fuimos a Bliss, cerca de Medina. Un equipo de Acción contra el Hambre estaba haciendo un chequeo médico a los niños menores de cinco años, así que llevé a los míos para que pudieran examinarles. Ahí conocimos a Jonathan, que tomó las medidas de mis tres hijos menores y al cabo de una semana nos llamó por teléfono para venir a casa a visitarnos.

Me dijo que los gemelos sufrían desnutrición aguda y la niña moderada. ¿Pero cómo no iban a estar enfermos si llevábamos meses a base de arroz cocido como único alimento? Nos dieron unos sobres de pasta de cacahuete (Plumply Nut) y nos indicaron cómo debíamos suministrarlo. Así que a partir de ese día comencé a alimentarles con estos sobres y para cuando el personal de Acción contra el Hambre regresó al cabo de una semana comprobaron que los gemelos aumentaban de peso y estaban mucho más activos. Yo estaba tan feliz de ver a mis hijos recuperándose... Ahora es mi hija Sarah la que está en tratamiento.

Ojalá podamos volver a nuestra vida anterior cuando ganábamos suficiente para mantener a la familia sana. Ojalá podamos volver a dedicarnos a la agricultura. Ojalá vuelva la vida a Marawi. Ojalá podamos volver a comer. »»





ARMA DULON, 45 AÑOS

« El asedio ha acabado con la basura de la que vivíamos. »



Arma escapó de la ciudad de Marawi cuando comenzó el asedio. Consiguió volver a su casa hace unos meses, aunque había perdido su principal fuente de subsistencia.

« Vivir en un vertedero nunca fue fácil, pero depender de él para vivir nunca había sido tan difícil como hasta ahora. Mi marido y yo nos mudamos en 2001 huyendo de una lucha entre clanes en la que corríamos el riesgo de ser asesinados. Tuvimos seis hijos y trabajamos en la recogida de materiales reciclables de entre la basura que llegaba de Marawi.

Pero cuando comenzó el asedio, resistimos un mes hasta que llegaron varios miembros del ISIS y se escondieron aquí. Se oían los disparos a todas horas. No queríamos que nos mataran así que salimos de nuestra casa y caminamos hacia un lugar seguro. En Baloí nos acogieron en un centro de evacuación durante varios meses hasta que nos permitieron volver.

Ahora no nos queda comida, ni siquiera arroz. Hay días que no ganamos ni un peso porque Marawi ya no genera basura y por lo tanto el negocio del reciclado está prácticamente acabado. Mi hija pequeña, Alimira, ha estado muy enferma, a punto de morir. Primero tuvo sarampión y después enflaqueció hasta que sus ojos perdieron el brillo. Las personas mayores decían que era por la contaminación causada por las bombas. Pero yo creo que también es por la basura y el agua que bebemos, que está contaminada. Si a esto le sumas la ausencia de comida creo que el resultado es obvio.

Nosotros no teníamos dinero para hospitalizarla, así que pensé que mi niña moriría, como he visto a otros bebés fallecer aquí. Pero Acción contra el Hambre la llevó al hospital y la salvó. Ahora recibimos unos sobres terapéuticos para ella, además de comida y artículos de higiene. Estamos muy agradecidos, aunque desconocemos hasta cuándo durará esta ayuda. Y lo más importante: ¿Después qué? »



Acción contra el Hambre trabaja en Filipinas desde 2000 con un equipo de más de 80 personas. En Marawi estamos facilitando agua y saneamiento básico, así como apoyo nutricional y psicosocial a las comunidades retornadas y a las familias aún desplazadas. También estamos apoyando la activación de medios de vida alternativos para las familias retornadas.

Más información y entrevistas con portavoces:

Acción contra el Hambre España

Alicia García: 91 391 53 06 | 609 018 735 | agarcia@accioncontraelhambre.org

Carlos Riaza: 91 771 16 72 | 607 59 52 55 | criaza@accioncontraelhambre.org

Silvia Miguel: 91 771 16 81 | sjmiguel@accioncontraelhambre.org



900 100 822 | www.accioncontraelhambre.org | [@Acontraelhambre](https://twitter.com/Acontraelhambre)

